



CARTA

DEL P. GASPAR DE SOLA DE LA COMPAÑIA
de Jesus, Rector del Colegio de Cordoba, sobre la vida,
virtudes, y muerte del P. Vicente Morales de la misma
Compañia, dirigida à los Superiores de esta Provincia
de Andalucía.

P. C.

POR UTILIZAR MUCHO A LA EDIFICACION DE
V. R., y de su Religiosa Comunidad, le propongo à
mayor Gloria de Dios la vida, y muerte exemplar en
religiosas virtudes del P. Vicente Morales, Professo de quatro
Votos de nuestra Compañia, y actual Rector, que era de este
Colegio, cuyo fallecimiento en el dia 11. de Junio del año
de 1765. participe desde luego à V. R. para la pronta aplica-
cion de los debidos sufragios, y cuyas santas obras son mucho
leniente para nuestro dolor.

Arreglandome, segun nuestros estylos, mas que à la esta-
tura del merito del difunto, à la brevedad propria de una Car-
ta, ceñirè como à un ramillete las mas sobresalientes flores de
sus virtudes, que lo hicieron digno (segun debo juzgar pia-
dosamente) del Parayso de los Justos, y lo hacen acreedor à
nuestra imitacion, y à nuestra grata memoria.

El caracter de este insigne Jesuita (para dar à vèr desde
luego de algun modo su imagen antes de individualizar sus he-
chos) fuè un constantissimo comedimiento en sus acciones, y
en sus palabras por la norma de nuestras Santas Reglas. Nada
se viò en èl en los varios estados de su vida, que no respirasse
el espiritu de nuestra Compañia, sin que se le notasse discrepar
de èl, ni por exceso, ni por defecto. Aun inclinando en todo
genialmente à la seriedad, abstraccion, y retiro, de tal suerte
modificaba estas qualidades con la afabilidad, dulzura, y agra-
do en el trato de los proximos, que se hacia amar aun de nue-
stros emulos. Bien quito siempre con domesticos, y estraños,
siempre de particular, y de Superior, no tuvo, que deberle



al favor de los hombres la veneracion , y aprecio , que supo ganar con una serie de plausibles obras , que hacen durar su nombre en los labios de la comun alabanza, y lo haràn eterno, si les hace alguna justicia la posteridad.

En Espejo (noble Villa de este Reyno de Cordoba) nació para serlo de toda virtud el P. Vicente , que hizo grada de la piedad christiana, con que le educaron sus distinguidos Padres, para ascender, luego que se hallò adulto, à la perfeccion religiosa, yendo de virtud en virtud à buscar à Dios en la Santa Sion de nuestra Compania de Jesus.

Parece, que su vocacion à nuestro Instituto Sagrado tuvo origen en alguna no comun providencia , que no especificò, aunque si indicò bastantemente el mismo interesado en el Sermon de Patronato de Concepcion, que pocos años hà predicò en su Patria, en el que leo este mysterioso periodo , que contiene tambien el merito para esta su vocacion , y dà idea del empleo, que hizo para el Cielo aun de los años de su niñez:
„ Mas hà de quarenta y un años (*dice*) que al imperio de una
„ providencia singular, volvi la espalda à mi Patria, à mis Pa-
„ dres, y à mis hermanos , para dar la cara à Jesus , que me
„ llamaba à su Compania :: Jesus digo, à quien en el hermoso
„ simulacro, que se venèra en Capilla de esta Iglesia, consagrè
„ en mis primeros años algunos pueriles obsequios , me quiso
„ para si por solo un efecto de su bondad en la Compania de
„ su nombre.

Como dado de la mano de Jesus lo aceptaron , y recibieron nuestros Superiores, primero por Convictor en nuestro Seminario , establecido entonces en Carmona , donde vivió de pretendiente, en todo semejante à sus Condiscipulos Jesuitas; despues en nuestro Noviciado de San Luis en el dia 19. de Diciembre de 1721. aun no cumplidos los 13 de su edad. „ Aqui
„ Novicio (*dice informandome un Connovicio del P.*) desde luego pareció, mas que un Novicio tan Joven, un proveyto Religioso. Cada dia le notaba mayores progresos en la virtud,
„ especialmente en su compostura, y devocion, amor à la mortificacion, y penitencia, que se echaba de ver (à pesar de su
„ disimulo) en la desigualdad de los passos , ocasionada de lo
„ apretado de los cilicios : amor à la pobreza , usando la ropa
„ nimiamente deteriorada, con que parece intentaba deslucir
„ su natural hermosura.

3
„ Cumplido el Biennio (*continua en su informe este testigo*
„ *ocular*) pasó à Carmona todavia de Novicio, y como tal se
„ portò allí en quanto le permitia su atencion à la Classe, y
„ estudio. En este tiempo tuvo muchas ocasiones, en que mos-
„ trò su virtud, y juicio; porque el Maestro conociendo sus
„ talentos, y deseando sobrefaliesse, lo estimulaba nimiamen-
„ te, despreciandole en público sus composiciones, y pospo-
„ niendolas à las de los que le eran inferiores. Todo lo qual
„ llevaba con gran religiosidad, y docilidad, sin dar la menor
„ queixa, no solo allí, sino aun despues con sus Condiscipulos,
„ que conociamos, que el Maestro consultaba mas con su cari-
„ ño, que con la prudencia sus procedimientos con el Herma-
„ no Vicente.

„ Passando Novicio aun (*dize el mismo testigo*) à Granada,
„ siguiò con igual tesòn, y arreglo antes, y despues de hacer
„ sus Votos. Tuvo aqui mayor prueba su virtud en una con-
„ tinuacion de pesares, que con ocasion à nosotros inevitable,
„ y de ningun modo imputable al Hermano Vicente, por espa-
„ cio de mas de un año le diò mucho, que merecer.

Formòse grande Escolastico en Philosophia, y Theologia,
facultades, que habiendo hallado muy natural disposicion en
su genio, è ingenio hicieron fructificar tan ventajosamente su
virtuosa aplicacion, que à ninguno inferior obtuvo entre sus
habiles Condiscipulos premio de primeras Conclusiones, assi
Philosophicas, como Theologicas: actuando con general aplau-
so, aquellas en el Theatro de nuestro Colegio de Granada, estas
en este de Cordoba, à donde vino à passar su quarto año
Theologico.

Habiendo sido en todo el tiempo de sus estudios exemplar
de nuestros Jovenes Estudiantes, dedicò el año de su Tercera
probacion à formar en si aquel delicado systema, de que debe
estar bien instruido un Jesuita, de acordar los intereses de la
perfeccion propria con los ministerios de la de los proximos,
armandose con los ejercicios de la vida contemplativa para
los de la activa, haciendose semejante à los rayos del Sol, que
tocan la tierra sin dexar el Cielo.

Quanto aprovechasse el P. Vicente en este estudio, que tan
providamente quiso, que fuesse de todos nuestra Madre la Re-
ligion, lo demostrò bien en toda la serie de sus empleos, en
que conduxo con felicidad sus passos à la mayor perfeccion

4
suya, y à la edificación de los proximos.

Dio principio à las útiles tareas de nuestros ministerios, enseñando Grammatica en la Ciudad de Ezija, en donde despues de larga preparació de obras virtuosas dixo su primera Missa. De alli lo trasladò la obediencia à nuestro Colegio de la Assumpcion de esta Ciudad, cuya Presidencia de Philosophia, y Theologia regentaba con manifiesto fruto de aquellos lucidos Colegiales seculares, quando fuè destinado à Maestro de nuestros Jovenes Religiosos en el Seminario de Carmona. Aqui apurò su ingenio las invenciones para facilitarle à sus discipulos la comprehenscion de los preceptos, assi de la Poetica, como de la Rhetorica; y porque esta trasciende mas, contribuyendo al primor, bella gracia, y persuasiva de qualquier composicion, principalmente de las que pertenecen à la Oratoria Sagrada del Pulpito, ministerio tan frecuente à todos nuestros Sacerdotes; para imbuir en ella tenazmente à sus Discipulos, se tomò el P. Vicente el prolixo trabajo de reducir à verso exámetro latino toda la Arte Rhetorica, que dictò, y obligò à que tomassen de memoria nuestros Escolares, que en lo que han sobrefalido despues en esta amena facultad, han comprobado bien el acierto de la idea, y fruto del trabajo de su gran Mro.

De Carmona pasó el P. Vicente con sus actuales discipulos à dictarles el Curso Philosophico de Provincia à nuestro Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, cuyo gran Theatro era acreedor à todos sus talentos. En su fecunda pluma se viò florida la sequedad escolastica, que aunque no vestida de follages inutiles, sacò del primor de este Maestro toda la decoracion, que es compatible con su severidad, sin perder nada de su substancia, nervio, y solidez. Ni esta contenciosa facultad alterò en nada la dulce modestia, y religiosa circunspeccion del P. Vicente, que en las funciones literarias templaba siempre el ardimiento de las disputas con las atenciones de la caridad: siendo yà entonces gobierno de sus acciones aquella maxima gratissima à su prudencia: *Melior est uncia cbaritatis, quam libra victoria.*

Concluidas en Sevilla con general aceptacion las Artes, pasó à Granada al critico gobierno del Colegio de los Santos Apostoles San Bartholomè, y Santiago el Mayor, cuna de tantos Heroes como reconocen en sus primeros puestos la Monarquía, y las Iglesias de nuestra España. Aqui como en piedra de

5

toque manifestaron todos sus quilates las virtudes del P. Vicente, que no solo mantuvo en buena armonía la numerosa Comunidad de Señores Colegiales, sino que les supo hacer agradables el retiro, la aplicación, los ejercicios espirituales, y literarios, hasta darles muchos visos de Religiosos à aquellos seculares delicados. Para encender en ellos la devoción à sus Apóstoles Titulares, la gratitud à sus Fundadores, y la emulación à imitar en el merito à los que les precedieron, dexandoles la Beca muy honrada, hizo el P. Vicente pintar de elegante pincel, y colocár en la escalera principal del Colegio las Imágenes de los Santos Apóstoles Titulares, las de los Señores Fundadores, y las de los Varones Ilustres, que ha dado aquel Colegio à los empleos de alta distinción. Mejorò en lo temporal las fincas de este Colegio, edificando casa en la hacienda del Rao, en que erigió primorosa Capilla, que dedicò con solemne Misa.

Finalizado este gobierno empezó el P. Vicente la lectura de Sagrada Theologia en la misma Granada en nuestro Colegio de San Pablo, donde hallò competente esfera su grande alma para servir à Dios, y à los proximos en la Cathedra, en el Pulpito, y en el Confessionario, tareas, en que igualmente afanan en aquella gran viña del Señor aquellos infatigables Maestros, verdaderamente Jesuitas, à quienes solamente fatigará el ocio. Aplicado à todo à un tiempo el laborioso genio, y fervoroso espíritu del P. Vicente pudo ser exemplar aun à los mas exemplares, llenando en todo la grande expectacion, que havia en domesticos, y estraños de su literatura, y de su virtud.

Corridas sucesivamente las Cathedras de Theologia Escolastica de aquel Colegio, y su Prefectura general de Estudios, fuè promovido à Rector del Colegio de la Ciudad de Malaga, en donde logró su zelo la fundacion de Clases de leer, y escribir, que para tanta Gloria de Dios, y bien de aquel Pueblo hizo la piedad de la Señora Doña Juliana de la Cueva, y Sarate. Adelantò los intereses del Colegio, redimiendo varios Censos, abriendo segunda Noria en la huerta, que nombran del Humilladero, permutando una parte de monte, que à larga distancia servia para la cria de nuestros ganados, con otra que linda con el monte de aquel Colegio. Acabò de darle toda decencia à la Porteria, Patio principal,

Sala de Profundis, Capilla baxa, losando estas piezas primorosamente, y consignandole à la Capilla las alhajas, que la adornan. Finalmente añadió hermosura à aquella Iglesia solandò de Jaspes las Capillas de San Borja, y de los Santos Martyres del Japon.

Haviendo durante este triennio ocurrido la Congregacion Provincial, que se celebrò en Sevilla el año de cinquenta y siete, fuè el P. Vicente elegido primer Secretario de dicha Congregacion, y como tal en nombre de ella escribió la Carta Eucarística latina, con que agradeciò la Provincia la que havia recibido del Eminentísimo Señor Don Francisco de Solís de la S. R. I. Presbytero, Cardenal, Arzobispo de Sevilla, que con dignacion igual al amor, con que en todos tiempos nos ha honrado este Principe, entonces ausente de su Capital, dirigió à la Congregacion sus letras, immortal testimonio de su benevolencia, y perpetua obligacion à nuestra gratitud. Esta Carta del P. Vicente, que mereció la satisfaccion de nuestra Provincia, le ganó al P. alto lugar en la estimacion de aquel Principe Eminentísimo.

Al acabar su gobierno de Malaga recibió el P. Vicente la Patente de nuestro P. General para el gobierno de nuestro Colegio de San Pablo de Granada, donde por la reciente aun experiencia de sus talentos lo recibió complacida la universal aceptacion. Aquí no solo trabajò su zelo con desvelo perpetuo en sostener vigorosa la disciplina religiosa (esmero, que trascendió todos sus gobiernos) en las diferentes gerarchias, que componen aquella gran Comunidad, sino tambien en lograr el total desempeño de aquel Colegio, que gravado por muchos años de crecidas deudas, añadía mucho peso à la cruz de los que lo gobernaban.

De aquel gran gobierno, felizmente concluido, vino el P. Vicente à acabar su vida en el que no concluyó de este Colegio, que se tenia por dichoso en sus manos, en que havia hallado siempre el acierto. El grande atraso, que en lo temporal hallò, y los malos años, que han añadido penuria à la antecedente escasez, obligaron al P. Rector à hacer de su intercession inmediata todas las providencias de Procuraduria, haciendose, como el mismo P. decia con donayre, *un Rector mecanico*, para lograr por fruto de su entendimiento, y de su economia, el que no padeciesen en sus debidas asistencias

7
los Subditos , y no creciesen demasadamente las deudas del Colegio. Logró uno, y otro su conducta en todo sabia , y aun halló su viveza modo de aliviar en los crecidos Censos , que contra sí tiene , à este Colegio , reduciendo algunos del rédito , que pagaban de tres por ciento , al de solo dos , y medio.

Daba gracias à esta Comunidad , porque con su ventajoso arreglo lo descargaba tanto de los siempre grandes cuydados de su zelo por lo espiritual , que le dexaba todo el tiempo necesario para cuydar de lo temporal , sin perjuicio de sus espirituales exercicios , para que hacia siempre gran retèn de tiempo.

Estos empleos servidos con tesòn incansable , y complicados con yà actuales , yà habituales enfermedades , de que tejió su virtud la corona de sus merecimientos , acabaron , perjudicando mucho à los comunes intereses de la Provincia , la preciosa vida del P. Vicente à los cinquenta y seis años , y ocho meses de su edad , quarenta y tres , y medio de Compañia , veinte y tres , y quatro meses de Professo de quatro Votos.

Mayor obra es hablar individualmente de sus virtudes , que de sus empleos ; y crece tanto mas la dificultad , quanto debo ceñir à muy concisa relacion virtudes , que aun en nuestros Claustros Religiosos parecieron muy grandes. Ellas por cierto tuvieron buen cimiento en la humildad , que fuè en el P. Vicente tan profunda , que no pudo sacarlo del baxissimo concepto , que de sí tenia , ni la genial elacion de su animo capaz de todo lo grande , ni su caudal de ciencias , que obligaba à todos à mirarlo como à Jesuita insigne. Dió de esto el P. muchas pruebas decretorias , consultando no pocas veces , tanto en materias literarias , como de gobierno , à su jeto , que havia sido su Discipulo , y era Subdito suyo. La mucha graduacion à que havia subido en el P. Vicente esta virtud , le hacia ver en sus Subditos tan avultadas las prendas , que teniendo por indigno de dirigirlos , le parecia ver en qualquiera de ellos un exemplar , que imitar , y nada oia con tanto gusto , ni promovia con mayor asseveracion , que las alabanzas de sus Hermanos.

En la actualidad de sus mayores gobiernos no sabia dispensar , y menos dispensarse en las distribuciones de fregar , y barrer ; y era frequentissimo en besar los pies à la Comunidad.

dad , comer en el suelo , y en la Pícola , y en las demás humillaciones , que permiten nuestros estylos en el Refectorio. Quando oía hablar de las grandes calamidades , con que en estos tiempos ha acrifolado Dios à nuestra Religion Santa , decia : „ Dios humilla à sus Siervos ; y yo no dudara , que estas novedades , que tanto nos humillan , eran anuncios de „ venideras exaltaciones , si solos mis pecados no fueran causas de atraer estos males , como castigos sobre el todo de „ la Religion , à que tan indignamente pertenezco.

Este concepto , que de sí tenia , lo hizo muchas veces concebir la determinacion (segun me informa sujeto , que fuè su Confessor) de negarse muy de veras à todo gobierno ; persuadido à que aun aquellas faltas , que son geniales à la condicion humana , eran en sus Comunidades efecto de su poco talento , y desmayado zelo. Sacrificò mas que nunca esta su repugnancia à gobernar , quando aceptò este su ultimo Rectorado , à que tuvo mayor aversion , que à otro alguno ; porque como siempre iba à mas su humildad , en este por ultimo le era mas insoportable la honra de Superior.

Dexando , por brevedad , otros grandes exemplos , que nos diò de esta virtud el Padre Vicente , concluyo con uno , que no menos prueba su veneracion à la virtud agena , que su falta de conocimiento de su virtud propria. Siendo Rector en el Colegio de San Pablo de Granada , trabajò mucho , y gastò no poco en poner usual el aposento Rectoral antiguo , en que quando Rector de aquel Colegio havia vivido el Venerable Padre Manuel Padiàl. El respeto à este gran varon , que esperamos ver en los Altares , y de cuyo espiritu esperaba el Padre Vicente hallar centellas en aquel terreno , unico motivo , que lo havia empeñado en aquella obra , alarmò su humildad para prevenir (averiguandolo con exquisita diligencia) que se pusiese la alcoba al lado contrario de aquel , en que el Padre havia tenido su cama , y en que el Padre Vicente hizo colocar un Retrato del mismo Venerable Padre con la siguiente Inscripcion , que se lee al pie de la pintura.

SUSPICE LOCUM, IN QUO STAS.

HIC PER TRIENNIUM SEDEM HABITATIONIS POSUIT,
& sub hac loci parte, si recta descendas,
lectulum habuit

V. PATER EMMANUEL PADIAL,
DUM MUNUS AGERET RECTORIS

à die 23. Aprilis anni 1708,

ad 3. Maij anni 1711.

Tantum

IPSE TEMPORIS LECTO, ET SOMNO DETRAXIT

quantum

assiduis vigilijs, & orationibus
pro subditorum bono per integras ferè noctes
concessit.

Ergo

QUI TANTO VIRO, ET RECTORI SUCCEDIS,

contèmplare Iconem,

ET

vigilantem imitare.

Esta humildad del P. Vicente se sirvió de la penitencia, para castigar en si aquellos defectos, ò reales, ò imaginarios, que le representaba como muy culpables su delicadísima conciencia. Como si fuera poca pena, la que desde que leia en Granada Theologia le daba sin treguas una enfermedad, que de resulta de un muy agudo dolor nefritico, ò le relaxò las fibras de la parte siniestra del cuello (segun juicio de algunos Medicos) ò le fixò allí mismo algun spasmo, ò convulsion particular (segun juicio de otros) que siempre le hacia tener la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo; se armò el P. Vicente de instrumentos penales para atormentar los principales miembros de su cuerpo. Para el pecho tenia una horrorosa Cruz sembrada de puntas de hierro; para los brazos, muñecas, y muslos tenia diferentes cilicios de agudos alambres; para la cintura tenia otros de bastante anchura, unos de hierro, otros de asperas, y espesas cerdas. El frequente uso, que hacia de estas alhajas este Penitente Jesuita, lo contestan ellas mismas; pues en lo muy gastadas pueden competir con sus compañeras las disciplinas, que extendian el rigor fervoroso del Padre,

hasta donde no alcanzaban los cilicios, y horrorizaban frecuentemente con el estruendo de los golpes à quantos aun à larga distancia de las Tribunas eran testigos de lo que se atormentaba este desapiadado verdugo de si mismo.

Por debilitar de todas maneras los incentivos de las passiones, sobre ser moderado en la comida, y en su desayuno, y cena tan parco, que por su cantidad pudieran ajustarse con el ayuno, no bebia vino, y ayunaba constantemente los dias, q̄ expressaré con sus mismas palabras, sacadas del apuntamiento de sus propositos: „ ayunarè (*dice*) los Viernes en reverencia „ de la Passion de Jesus, y los Sabados en obsequio de la Madre Dolorosa. La vispera de los Santos Cosme, y Damian „ por voto, y en agradecimiento à su favor en el alivio del „ accidente nefritico. La vispera del V. P. Padial, à quien „ foy deudor.

Su modestia, su silencio, su laboriosidad, y su retiro eran guardias abanzadas, de que se servia su mortificacion interior para defender su espiritu de toda dissipacion, y custodiar el corazon de ladrones, que assaltan por las puertas de los externos sentidos. Las mas plausibles fiestas, hermosas por sus espectaculos, por mas que fuesen sagradas, no podian engañar su devocion, para que diese libertad à sus parpados en orden à que registrasen los objetos agradables con desahogo sus ojos. Regularmente no asistia à tales fiestas, donde suele tener mas lugar la diversion, que la compuncion; y si por algun justo motivo presenciaba alguna de ellas, nunca se divertian sus miradas à los objetos, que suelen llamar mas los ojos, no tomando los del P. de la ocasion del recreo mas que la oportunidad para estar mas mortificados. Aun en nuestros Colegios donde tan poca contingencia hay de encontrarse con objetos divertibles, tenia la modestia tan guardados los ojos del P., que comunmente apenas le concedia mas esfera à su vista, que la tierra, que el pisaba.

Igual era el contenimiento de su lengua, donde estaban su nativa facundia, y su adquirida eloquencia prisioneras perpetuas de su virtuoso silencio. Solo hablaba en los tiempos convenientes, y entonces hablaban todas las virtudes con él; pues aun en los asuntos indiferentes entretegia su cordura maximas utiles, afectos piadosos, y todo quanto hallaban su ingenio, y sabiduria apto para promover la comun edificacion; sin que se

se sepa, que alguna passion, interés, ò descuydo introduxesse en los labios del P. Vicente palabra destemplada, faláz, libre, ociosa, ò detractiva: no habiendo por el contrario entre quantos lo trataron, quien ignore, que toda accion loable del proximo tenia cierta la alabanza mas que condigna en la lengua del P., y aun las acciones equivocas tenian en la misma la mas benigna interpretacion.

A su laboriosidad tenia fiado el P. Vicente el empeño de no darle entrada al ocio, origen de todos los males. Ni la violenta situacion à que su torcido cuello obligaba siempre su cabeza, ni la cortedad de vista; que yà en sus ultimos años le hacia forzoso el uso de los anteojos, ni lo tremulo del pulso, que le dificultaba el de la pluma, bastaron, para que se dispensasse de escribir de dia, y de noche: llenando así los vacios, que le dexaban su diaria distribucion, y los negocios del gobierno, sin perder particula del dia, que hacia bueno su diligencia. Este su amor al trabajo tenia siempre al P. quexoso de si mismo, pareciendole, que aun estando en perpetua accion, hacia poco; y yà que no podia culpar su trabajo por poco extenso, lo culpaba por remisso.

Su retiro era una de las mas ingeniosas obras de su prudencia, y un arte digno de ser estudiado de quien desea no faltar à las demás cosas, ni faltarle à si mismo. De tal suerte estaba el P. Vicente retirado de los hombres, que con todos trataba, à todos servia, y à ninguno faltaba, reservando no obstante lo mas de si para Dios, y para si mismo. Tan à la ligera le comunicaba à todos, usando de parcas, pero muy atentas palabras, que dexandolos obligados al buen modo, y al pronto expediente, en breve quedaba el P. en pacifica posesion de su tiempo, y de su retiro. Ninguno mas puntual, que el P. en los cumplidos, que llevan los estylos de nuestra urbanidad religiosa; pues aun estando yà rendido à la cama dos horas antes de recibir el Sagrado Viatico en esta su ultima enfermedad, embiò un sujeto, que en su nombre diese el placeme al que acababa de predicar en nuestra Iglesia; con todo esto estos cumplidos, quando podia personalmente hacerlos, ni embarazaban al P. Vicente, ni al que los recibia; porque muy presto daba vuelta a su aposento, de donde solo podia sacarlo la precision.

Semejante era su conducta con los seculares, ò bien recibien-

77
biendo las visitas de estos, ò bien visitandolos en las debidas ocasiones : siempre urbano con ellos, nunca familiar; siempre pronto para servirlos, y pronto siempre para retirarse de ellos. Este su empeño por el retiro le añadió mucha molestia en el viage, que de este Colegio hizo en su última enfermedad al Lugar del Marmolejo à buscar remedio en las aguas agrias, q̄ allí nacen. La casa de su habitacion situada en un extremo del Lugar diametralmente opuesto à la fuente, dificultaba mucho al P. el recurso al agua, y à varios Cavalleros de este Cabildo Eclesiastico, especiales favorecedores del P., que al mismo fin se hallaban en el Lugar, y habitaban à gran distancia, el visitarlos, y consolarlos; por lo que estos con gran generosidad ofrecieron al Padre, ò aposento dentro de su misma casa, ò casa cercana, à que desde luego pudiesse mudarse, y desfrutar las commodidades de su immediacion : pero el P. quiso mas defraudarse de estas interesantes ventajas, que renunciar à su retiro, que para las medras de su espiritu tenia por mas interesante.

Con estos resguardos consiguió el P. Vicente tener enfrenadas sus pasiones, y parecer en su tranquilidad un Olympo à donde no llegaban las tormentas, ni aun las nubes. Ofreciósele en los últimos meses de su vida una ocasion decisiva, que verosimilmente creemos causò en su humoracion todo el desorden, que lo llevó à nada lentos passos à la muerte. Ella lo atacaba por la parte, que le era mas sensible : por el zelo de la Divina Gloria, y bien espiritual de sus Hermanos. Fuè para nosotros este lance el mas demostrativo de la interior mortificacion del P. Vicente; pues habiendo èl, à lo que juzgamos, hecho mortal estrago en su cuerpo, le dexò tan intacta el Alma, que no pudo echarsele de ver, ni en accion, ni en palabra afecto, que no fuesse imperado de la mas virtuosa charidad. Milagro de contenimiento, que vela muy alerta sobre el rebelde verdugo de las pasiones, y logra victorioso el tenerlas tan defarnadas, que por ningun acontecimiento pueda ser de ellas sorprendido.

A este dominio sobre si mismo llegó el P. Vicente por medio de la exacta observancia de las Reglas, y distribucion Religiosa. Esta observancia miraba el P. como alma, y substancia de nuestro estado, y como tal la proponia siempre à las Comunidades, que gobernò en las frecuentes platicas, y exhor-

hortaciones, que les hacia con un espíritu, que mostraba bien, quan penetrado estaba su corazon de estos sentimientos, que en todos imprimia, y quan iluminado estaba su entendimiento con perfecta noticia de nuestro Santo Instituto, de los Decretos de nuestras Congregaciones, de las instrucciones, y maximas de nuestros Generales, de la practica de nuestros Santos, y Varones Ilustres, de donde exprimía en toda su sinceridad, qual debe ser la conducta espiritual de un Jesuita en orden à Dios, à sí, y à sus proximos. Pudieran estas sus platicas ser digno estudio no solamente de cada uno de los sujetos particulares, sino principalmente de los que por oficio cuydan de la direccion de los demás.

Era el P. el primero en la asistencia à la distribucion comun, y se veía mucho de lo que añadia à ella su devocion en la constancia indefectible, con que al levantarse, despues de comer, y cenar, y antes de acostarse visitaba, ò en la Iglesia, ò en la Tribuna al Santísimo Sacramento, gastando arrodillado largos ratos ante su Magestad, exalandose su corazon en tiernos suspiros, en que indeliberadamente prorrumpía à descuydo de su cuydado; mas el todo de estos additamentos, que no veiamos por practicarlos en la soledad de su aposento, podrá facilmente colegirse de la distribucion, que tanto de Maestro, como de Superior observaba el P. quando iba à los acostumbrados esparcimientos del campo.

Empezaban todos estos dias de su recreo con larga oracion mental, se reconciliaba despues para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, en el que procedía con atildamiento en la pronunciacion, mesura en las acciones, modestia, humildad, devocion, y compuncion en el semblante, llenando en su mayor amplitud el tiempo, que señala nuestra Regla. Daba despues espaciosamente gracias, y hasta concluir las, no se franqueaba al trato de los Compañeros. Rezaba despues Horas menores con aquella pausa atenta, de quien en cada versiculo halla mucha materia de meditacion. Antes de comer examinaba con exactitud su conciencia. Despues de comida, y siesta rezaba Visperas, y se leía leccion espiritual, à que el mismo P. daba principio, leyendo un Capitulo del V. Thomàs de Kempis en su admirable librito de la imitacion de Christo, y menosprecio del mundo, que tanto nos recomendò con el frequente uso, que de él hizo nuestro P. S. Ignacio. Rezaba luego el Santo Ro-

ario, y Oficio, compuesto por S. Buenaventura à la Santísima Virgen pro impetrandâ bonâ morte, despues los Maytines, y Laudes, que siempre anticipaba para el dia siguiente. Repetia à la noche el examen de conciencia, no obstante, que segun consta del apuntamiento de sus propositos, este examen era en el P. quasi continuado en todas las horas del dia por haverse impuesto obligacion de reconocer al fin de cada una de sus obras, con qué intencion, y espíritu la havia hecho. Cuydaba de que en la Capilla de la Hacienda huviesse agua bendita, haciendo, que se bendixesse promptamente en caso de no hallarla al tiempo de su llegada, y por quanto en estas Capillas de campo le faltaba la real presencia del Santísimo Sacramento, las frequentaba, haciendo oracion en ellas despues de comer, y cenar, ò para sentir allí su ausencia, ò para embiarle desde allí sus afectos, haciendose presente para inflammar su amor, aquella gran fineza del Amor Divino.

Esta incesante adhesion del P. Vicente à sostener en todas partes su distribucion religiosa, aun se hizo mas notable, quando à instancias de la Señora su Hermana, que mucho tiempo havia deseado verlo, fuè el P. à passar dos meses en la Villa de Espejo, su Patria, el año de quarenta y quatro. „ Allí me educò mucho (*dice informandome un P. su Condiscipulo, que lo acompañò esta temporada*) verlo observar quanto era posible su distribucion de tiempo, como si estuviera no en su casa, sino en el Colegio mas observante, y escusandose con agrado à las visitas, que todos querian les frequentasse, el P. hacia viniessen à acompañarlo à su Casa à las horas, en que no le estorbaban su distribucion los Amigos, especialmente Eclesiasticos, de los que muchos eran sus parientes, los que con su trato formaron gran concepto de la Compañia, y mostraron deseos, de que se fundasse Colegio en aquel Pueblo.

Cultivada tan sin intermision el alma del P. Vicente con la regular observancia, florecieron en ella con singular belleza las virtudes características del estado Religioso. Su castidad fue al gusto de nuestro Santísimo Patriarcha, como de un Angel, pues en esta parte no se le conociò refabio de cuerpo, no obstante haver sido robusto, de complexion benigna, de elegante talla, y semblante, y de todos amado. Su siempre admirado recato llegò à parecer excesivo en esta su ultima enfermedad, en que sus años, y sus experiencias podian tenerlo

yá algo confiado de sí mismo, y mas confiado de la Divina gracia.

Con ocasion de unas unturas, que para deshacer una inveterada obstruccion, era necesario darle en el vientre, era tanto su recato, que se hallaba falto de consejo el Enfermero. En los dias, que para tomar sus medicinales aguas pasó en el Marmolejo, luego que entrò en la casa de su morada, en que havia mandado reservassen enteramente la vivienda alta para sola su persona, y la de su Compañero, le mandò à este, que por ningun caso permitiesse, que muger alguna subiesse la escalera. Haviendole allí mismo instado con la mayor eficacia, que permitiesse entablar su curacion à una anciana cèbre por sus aciertos, que ofrecia sin genero de duda sanarlo con una untura, se negò à esta intentada permission tan firmemente el Padre, que para cerrar la puerta à las yá molestas instancias, dixo: *que tenia resuelto dexarse antes morir*. Creciera mucho esta Carra, si huviere de expressar casos de menos nota, que en todo el tiempo de la vida del P. Vicente comprobaron su vigilancia, en precaver toda ocasion; en que pudiesse peligrar la delicadeza de esta celestial virtud.

Su pobreza fuè tanta, que la mayor parte de su ropa interior, que puso en nuestras manos su muerte, aun no se halla capaz de darla con decencia à los mendigos. Siempre fuè negocio de mucha arduidad reducir al P. à que usasse algunos zapatos nuevos, porque siempre tenia por servideros aun à los que habiendo yá perdido muchas partes de las suelas se mantenian todavia en los pies. Atribuimos à efecto de su talento, no menos que à su amor à la pobreza, el haver modificado el sombrero, de que usaba, de manera, que puesto sobre la cabeza no le acordasse la risa à los que lo miraban; porque ninguno ha sido tan industrioso, que haya podido reducirlo al ayre, y traza de sombrero usual.

El todo de su espolio en nada corresponde à un hombre, que estuvo siempre en puestos conspicuos, y que tuvo de su parte la estimacion, confianza, y amor de los Pueblos. Lo tal qual, que le franqueò en vida la benevolencia de los hombres en vida, lo gastò en obsequio de Dios, segun presto dirè; y propriamente han sido reliquias las que de el nos ha dexado su muerte, que nos ha franqueado estampas, è instrumentos de penitencia. No solo no tuvo para su uso alhaja, que por

preciosa, ò no necesaria excediese la regularidad de nuestros estylos, sino que cuydaba de que ninguno de sus Subditos tuviese alguna; que no perteneciese al parco menage de la religiosa pobreza.

En la obediencia estuvo siempre à la insinuacion de la voluntad de los Superiores, sin aguardar expresso mandato. Ni aun sabia representar contra alguna providencia de las que admiten facil revocacion alegado algun no previsto inconveniente; ni solicitar, que se providenciase conforme à su gusto en las cosas relativas à su persona, ò à los Colegios, de que fuè Superior. Por esto nunca pidio à los Padres Provinciales, que le embiasen à su Comunidad algun determinado sugeto de los que el tenia por especialmente à proposito, ò para la practica de nuestros ministerios, ò para el manejo de la hacienda, ni rehusò admitir à ninguno, por inepto, que le pareciesse, de los que espontaneamente le embiaban.

Quando hacia saber à su Comunidad algun orden superior, ò daba à leer alguna Carta de N. M. R. P. General, ò de algun P. Provincial, excitaba antes el respeto de todos con la protestacion del suyo, y concluia el acto con una muy breve, pero muy energetica exhortacion al cumplimiento de lo mandado. Su esmero en seguir la voz de Dios manifestada por el Oraculo de los Superiores fuè el resolutivo de las grandes dudas, en que lo ponía la desconfianza de sí mismo, quando recibia alguna Patente para gobernar; pues aspirando siempre à aquel supremo grado de obediencia, en que se sujeta el juicio proprio al juicio del Superior, sacrificaba el juicio, que tenia de su propia insuficiencia, que le hacia muy verosimil su humildad, al juicio de los Superiores, que le mandaban como Vicarios de Christo.

Su amor à nuestra Madre la Compañia, fuè del hijo mas tierno, y reconocido. Nada interesaba al Padre tan de veras, como lo que de algun modo interesaba à nuestra Religion. Comprobò esta su ternura hacia su buena Madre tanto en los acontecimientos prosperos, como en los adversos. Nunca se ahorrò de trabajo, de gasto, ni de diligencia, que pudiese contribuir al desempeño de nuestro deber, ò à nuestro comun lucimiento.

Por ver floridos, y vigorosos nuestros ministerios, se tomaba la tarea de asistir al Confessionario de hombres en el des-

abri-

abrigo de los transitos baxos , para que su exemplo quitasse à sus Subditos qualquier pereza , que pudiesse ocasionarles la inclemencia del Invierno. Fomentaba con el agrado , con la alabanza , y con la habilitacion de los necesarios medios à qualquier Subdito , que con extraordinarios afanes se consagraba al mayor bien de los proximos ; yà predicando en las Plazas , yà asistiendo à las Carceles , ù Hospitales. Ni era menos activo para promover en nuestros Maestros aquel pundonoroso espíritu , que tan necesario es para sostener decorosamente las funciones de Cathedra , y Theatro , que tanto trabajo presuponen , y de que tanto pende nuestra estimacion. Como que conocia bien lo precioso de este trabajo tenia muy franca su providencia para los alivios debidos à los Maestros , à quienes trataba en todo con tanta estimacion , y respeto , como si no huviera sido el Magisterio la primera grada de su elevado merito.

Nunca mostrò mas el P. Vicente quan persuadido estaba à que pertenece à la obligacion de un Superior , llenar , segun ellas lo piden , las ocasiones del lucimiento de su Comunidad , que quando nuestro Rey , que Dios guarde , llenò de Gloria la Monarchia ; impetrando de nuestro Santissimo Padre Clemente XIII. el Patronato de la Immaculada Concepcion de Maria , Señora nuestra , sobre las Españas. Esta dicha , que celebrò con ostentosas fiestas el aplauso de los Fieles , le pareció al P. Vicente , que por incluir argumento de credibilidad del piadoso Mysterio , constantemente defendido desde la fundacion de nuestra Compania , de todos sus Doctores , exigia del gran Colegio de Granada , que entonces gobernaba el Padre , una demonstracion brillante , y rumbosa.

A haver juzgado nuestros Superiores conveniente , que se huviera impresso , segun deseaba aquella culta Ciudad , la relacion exacta de las decoraciones , con que se embellecieron aquella nuestra Iglesia , el Patio de ministerios , la gran pieza , que dà entrada al Theatro , las Portadas de Iglesia , Patio de Escuelas , y Colegio , el Zaguán del mismo , y toda la confinante Plazuela , que hablaban à un tiempo , no solo à los ojos con innumerables alhajas de todas especies , sino mas al entendimiento con muchedumbre de composi-

ciones poeticas Latinas, y Castellanas, encomiasticas del nuevo Patronato, tuviera la posteridad en la tal relacion norma, que seguir, è idea, que imitar en semejantes funciones.

De este todo, cuyas partes distribuyò para el adorno el P. Vicente entre varios de sus laboriosos Subditos, reservò para si la Iglesia, en que pareció haver puesto sus estrados el primor, el ingenio, y la magnificencia. Dando clave à todos los pensamientos, propuso el P. la proteccion de la Immaculada Virgen sobre el Pueblo Español, simbolizada en dos Columnas, una de nube, otra de fuego; y explicaban su alusion à la Coluna de Proteccion de los Israelitas, el gozo comun de los Jesuitas, y la singular devocion de aquella Comunidad al Mysterio, dos inscripciones latinas, que eran obras del mismo P. Vicente, y mostraban bien serlo en la pureza, precision, y enfasis de sus muy limadas clausulas.

Pero aun mas admirable, que esta peregrina funcion, fuè la facilima condescendencia, con que sobrecedió el P. al empeño de dar la relacion impressa, que con tantas instancias le pedia el Pueblo, y tanto conducia à la gloria de aquel su Colegio, con una sencilla insinuacion del Superior, de que gustaria, que no tomasse de aqui ocasion la maledicencia de alguno para interpretar la impressión à gana de deslucir à otros.

Aunque lo que acabo de referir, es buen indicio de lo robusta, que fuè en el P. Vicente la virtud moral de la Religion, que mira al culto de Dios en si, y en sus Santos, persuaden esto mismo casi todas sus obras, sin que contradiga alguna. En el culto empleò el P. quanto en algun tiempo llegó à sus manos, con accion para disponer de ello. Quando Maestro gastò sus haberes en el bordado de los exquisitos Frontales, que en los dias elasticos sirven al adorno de los Altares de nuestra Iglesia de Granada: obra, en que aunque tuvo parte la devocion de otros Jesuitas, la tuvo tambien muy grande la del P. Vicente. Quando Rector de aquel Colegio de Granada, contribuyò con no corta limosna suya, à que agregó otras, que diligenció, al losado, que dexò dispuesto de la Sacristia del mismo Colegio. Por mandato del mismo P. arde perpetuamente una luz ante la devotissima Imagen de Jesus, colocada en la Escalera de la hacienda del

Valle, perteneciente al mismo Colegio de S. Pablo. Gobernando este de Cordoba, concluyò con limosnas suyas, y agenas la Capilla de nuestra Sacristia, dedicada à la Concepcion Purisima, y destino sitio capaz para Capilla de la Anunciata, en que su Congregacion pueda tener no solo con desahogo, sino con lucimiento sus funciones. Se erigió esta Capilla, que parece ser la mejor, que de esta especie tenemos en la Provincia, por lo que toca à la belleza de su casco, parte con limosnas del Padre, parte con otras, que el mismo solicitò, y aspiraba à alhajar completamente esta Capilla, quando nos lo arrebatò la muerte.

Ni fuè menos diligente en prevenir con sus providencias quanto podia pertenecer al decente, y seguro resguardo de las cosas de los Varones Ilustres en virtud, cuyo culto puede fundadamente esperarse. Bien lo acredita la exactitud, con que dispuso el enterramiento del Venerado P. Juan de Santiago, reciente honor de este Colegio, precaviendo quanto en lo succesivo pudiesse confundir, ò perjudicar su Cadaver, y en el cobro, que puso en sus reliquias, y en la prolixidad, con que zelò, que en la obrita de Simbolos de la Eternidad, que se hallò entre los papeles de dicho V. P., y se dispone para la prensa, no se alterasse apice de lo que havia delineado su Autor.

De su misericordia para con los pobres, son hasta oy pregoneros los muchos, que diariamente eran socorridos de su mano en la puerta de este Colegio. Tanto en el de Granada, como en este cuydaba con diligencia, que se diesen las limosnas de alguna entidad à verdaderos pobres, y que en todo se procediesse, segun la mente de los Fundadores de las obras Pias, si procedian de estas las limosnas. Alguna vez en el campo faltandole que dar à un infeliz, à quien la desnudez tenia indecente, le diò los calzones blancos, de que por sus achaques usaba con licencia.

Su zelo por el espiritual provecho de las almas de sus proximos, no solo tenia en accion perpetua à todos sus Subditos en la asistencia de moribundos, Carceles, y Hospitales, y en la predicacion en las Plazas publicas, y en las Iglesias de los Pueblos, sino que lo hacia admitir, no obstante el globo de sus ocupaciones, y la habitual indisposicion por
sus

sus males alg unos Sermones, en que diò practica enseñanza, en que pudiessen aprènder todos aquella eloquencia verdaderamente Sagrada, que solamente es digna de la Cathedra del Espiritu-Santo. Nadie mereciò mas el aplauso, que tuvo siempre de los mas sabios concursos, que entre la selecta doctrina, y afinada Rhetorica del P. Vicente hallaban aquella uncion del Espiritu-Santo, que indica haver sido su Magestad el que ha dado que hablar en aquella hora. Este mismo zelo empenò al P. en el proyecto, que logro ver practicado en el Colegio de Granada, de que se diessen los Espirituales Exercicios de N. P. S. Ignacio en aquella Iglesia en una temporada à hombres, y en otra à mugeres: diligencia, que produjo en todo el Pueblo los mejores frutos.

De la viva Fè del P. nos avifaba la presencia de Dios, en que siempre lo hallabamos estudiando en ser perfecto, y enseñandonos à serlo en todas sus conversaciones, y en todos sus pasos, y movimientos, siempre medidos por nuestras Reglas de modestia, en cuya observancia sobresaliò con una constancia maravillosa en todo el largo tiempo de su religiosa vida, en que no tuyo niñez su modesta compostura. Aparecia con mas viveza su Fè en su singularissima devocion al gran Mysterio de ella el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia, à quien dia, y noche tributaba los mas submissos cultos en su adoracion con las repetidas visitas, de que ya he hablado, y en la celebracion diaria del Santo Sacrificio de la Miffa (que solo por actual dolencia dexaba) y finalmente en la dilatada accion de gracias, en que se mantenía de rodillas largo espacio despues de haver celebrado.

De su firme esperanza son visibiles testimonios todas sus obras; pero lo que mas nos mostrò la mucha graduacion, que gozaba en el P. Vicente esta virtud, era la seguridad, con que esperaba siempre, tanto mas cierto, quanto lo iban haciendo mas arduo las circunstancias, el feliz exito de las comunes afficciones de nuestra Compania; por lo qual al llegar à sus manos la Constitucion Apostolica, en que nuestro Santissimo Pontifice Clemente XIII. confirma de nuevo nuestro piadoso Instituto, assegurò el P. Vicente, que jamàs havia desconfiado, de que havia de ver en la frente de nuestra Religion este laurel.

Finalmente su charidad habiendo parecido siempre grande, pareció heroyca en los ultimos años de su vida. Probó Dios su fidelidad con una concatenada muchedumbre de aflicciones interiores, que querian sufocar su espíritu, anegandolo en un lago de amargura. De ninguna de sus obras virtuosas quedaba satisfecho, ni hallaba en sus frequentes oraciones dulzura para templar el defabrimiento de sus congoxas; siendole sospechosas sus mismas oraciones, por no hallar en ellas aquel fuego sensible, que suele felizmente quemar el pecho de los Santos.

Labrado su corazon con este penetrante buril, descubrió todo el fondo el diamante de su charidad. Siendo empresa tan ardua la de sufrir mucho, lo sufrió su charidad todo, enseñandonos aquel secreto maravilloso de la Gracia: que con ella no rinden las penas, aun quando las hace muy pesadas, ó su intensión, ó su duracion. Lexos de descaecer en sus obras virtuosas, las sostuvo robusto su espíritu, aun quando caía de debilitado el cuerpo. Un impulso de su amor à su siempre adorado Sacramento del Altar fuè el que apresurò su fin, poniendolo en un empeño, à que visiblemente contradecía su extrema debilidad.

Estaba el P. Vicente despues de largos dos meses de nau-seas, que no permitian recibir sin gran fatiga algun corto alimento, ni parar en el estomago el recibido, tan falto de vigor en los nervios, que nada le era mas operoso, que el andar, bacilandole en el movimiento los pasos. Contra esta experiencia yà de muchos días, le hizo creer su animoso amor, que podía vencer la gran distancia, que hay desde este Colegio à la Iglesia Cathedral, para adorar allí la Eucharistia, y gozar del devotissimo culto, que en las Visperas de la Solemnidad del Cuerpo del Señor se le tributa en aquel gran Theatro de su Gloria. En esta persuasión diò con gran dificultad el viage, y fació su devocion con fervor extraordinario, y oracion muy dilatada; pero al volverse finalizada la funcion al Colegio, declaró su cuerpo, que no estaba capáz de soportar los empeños de su espíritu, cayendo tres veces en no muy largo tramo, siendo al fin necesario buscar un Coche, que nos traxesse al Padre, en quien vimos con admiración mas animo, que el que havia dexado
en

22
en nosotros el susto. Comovió este accidente à todo el Pueblo , cuya muy distinguida nobleza , que en todo el tiempo de enfermedad del Padre havia manifestado bien la justicia , que hacia à su elevado merito , inquiriendo con sollicitud el estado de su dolencia , ahora visto tan à las claras su riesgo , hizo mayores demostraciones de dolor.

Despertò tambien mucho esta novedad el cuydado de los Medicos , que creció presto con ocasion de que havien- dose levantado antes que la Comunidad una madrugada el Padre Rector , y salido del aposento para buscar , subiendo escaleras , al Enfermero , à quien por ahorrarle molestia no havia permitido la gran charidad del Padre , que velasse en su asistencia aquella noche , al retirarse à su cama , cayó al pie de ella , donde fuè poco despues hallado sin sentido del Hermano Enfermero , que espoleado de la novedad le siguiò presto à medio vestir por no hacerle falta.

Yà aqui mirò nuestro desconuelo como cercana la muerte del Padre Rector , en quien ibamos à perder luz , exemplo , Magisterio , y una finca rediviva de honor , y gloria. Aquel dia , que fuè Domingo Infraoctavo del Corpus nueve de Junio se le hizo saber al Padre , que tenian por conveniente los Medicos de su asistencia , que recibiesse el Santissimo Viatico. Oyò el Padre con agradable sonrisa esta prevencion , como diciendonos con el gozo de su semblante : *Latatus sum in his , que dicta sunt mihi : in domum Domini ibimus.* Mandò el Padre , que viniesse su Confessor , con quien placidamente reconciliò , recibiendo despues con asistencia de la Comunidad su amadissimo Sacramento por Viatico para la Eternidad.

No tardò mucho la naturaleza en mostrar el acierto , con que no se havia retardado esta diligencia ; porque empezó à reconocerse en el Padre mucha flaqueza de cerebro , indicada en un delirio (para explicarme assi) diseminado entre bien concertadas razones. Este delirio pudo ser nuevo argumento de su virtud , y de su sabiduria , porque nada hizo , ò dixo , que no perteneciesse à los asuntos de su peculiar obligacion de Rector , como si asistiessè tambien en su phantasia su providencia : ni usò de palabra , que no fuesse castigada con el pulimento , y propiedad de un literato muy inf-

instruido, notandose unicamente, que deliraba en la incoherencia (phenomeno jamàs visto en el Padre) de los varios asuntos, que mezclaba.

A este delirio sobrevino un insulto apopleptico, que acabò la vida del Padre en pocas horas; porque se complicò con el para hacer mas poderoso el estrago, el spasmo, ò convulsion partièular, que antes le atormentaba solo el cuello, y entonces le atirantaba tambien el pecho con violentissima actividad. En este estado se le administrò al Padre el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, que antes havia pedido, y se le hizo la recomendacion del alma, asistiendo la Comunidad à las quatro de la tarde del dia diez. En esta agonìa no diò el Padre otra señal de advertencia, que la que para immortal testimonio de su honestidad conservarà siempre en memoria nuestra edificacion. En sola la mano izquierda le havian dexado uso libre sus accidentes, y de esta se servia vigorosamente, para apartar la mano del Enfermero, siempre que este intentaba levantar la ropa de la cama, que defendia el Padre como muro de la decencia, para administrarle algun medicamento.

Hasta las onze menos quarto de la mañana del dia once durò el Jesuita, digno de la immortalidad, en quien la virtud, y la sabiduria duraron tanto como el, mereciendo, que se eternice en nosotros la veneracion de su persona, y la aprobacion de sus hechos.

El doble de nuestras Campanas, que notificò al publico nuestra perdida, excitò en toda esta Ciudad un dolor eloquente, que no sabia expresar su sentimiento sin alabanza del respetable difunto, cuyo nombre puede aumentar los Fastos de este Reyno de Cordoba, glorioso en hombres grandes.

Acudian à darnos pesames los mas distinguidos Señores, tanto Eclesiasticos, como Seculares; y aun la gente mas racional de la Plebe se mostraba sensible à nuestra pena, asegurandonos su compasion.

El dia doce de Junio à las cinco, y media de la tarde se le diò al Cadaver sepultura, segun la regularidad de nuestros estylos, honrandonos con su asistencia los Santos Superiores, y mucho numero de individuos de sus Santas Comu-

24
munidades ; entre las q̄ sobrefaliò en fineza la de los Rmos. Padres Capuchinos , que asistiò completa. Añadiò mucho respeto al acto la concurrencia de la mas distinguida Nobleza, que à continuacion del Cavallero Intendente, Corregidor de esta Ciudad , ocupò los Escaños del ala derecha del Crucero , mientras hacian duelo en los del ala izquierda los Señores Colegiales del Insigne de la Assumpcion , de quienes el difunto en qualidad de Rector de este Colegio de Santa Cathalina , era Patrono.

Esta minuta de la vida , virtudes , y muerte del Padre Vicente Morales , yà que no basta para sus merecidos elogios , me parece bastante para excitar en V. R. , y en su Religiosa Comunidad mucha edificacion de la conducta , que à Gloria de Dios , bien de los Proximos , y honra nuestra observò en vida , el que en la muerte nos dexò en bendicion su memoria.

Supongo sufragada su alma por V. R. , y essa Santa Comunidad con sus Sacrificios , y Oraciones , en que mucho me encomiendo, &c. Cordoba, y Julio 31. de 1766.

Muy afecto Siervo de V. R.

JHS.

Gaspar de Sola.

En Cordoba, con las licencias necesarias , en la Oficina de Diego , y Juan Rodriguez, Calle de la Libreria , por Antonio Serrano.